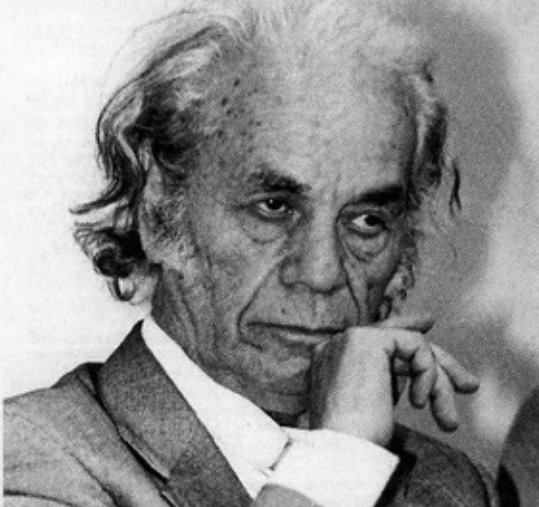




NICANOR PARRA en la mira del Nobel

Nicanor Parra nace en Chillán el 5 de septiembre de 1914, pertenece a una familia del folclore y de la canción popular, es hermano de Violeta Parra, poetisa popular de trágico sino; estudió en el Instituto Pedagógico y ha sido profesor de matemáticas y física y de mecánica racional en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile; fue amigo y en cierto modo, amparador, del atormentado poeta Enrique Lihn. En la escuela universitaria aludida se desempeñó como subdirector. En 1957, viajó por la Unión Soviética, China, Aus-

tria, Suecia, Italia y España. También ha sido contratado por universidades norteamericanas para organizar talleres literarios y ha seguido cursos de especialización en Oxford, Inglaterra. Estas referencias las hemos señalado muchas veces. Pero seguimos el consejo del genio de Long Island para quien la poesía siempre es inédita, acaso intuyendo nuestra era de la imagen.

La obra de Parra se inicia con "Cancionero sin nombre" (1937) y sigue con "Poesmas y antipoesmas", "La cueca larga", "Versos de salón", "Canciones rusas", "Obra

Poesía
grueso", etc. Quien desee conocer a fondo la obra de Nicanor Parra, lea los estudios del poeta Antonio Campaña, divulgador sin paralelo de la poesía universal.
En 1969, Nicanor Parra obtuvo el Premio Nacional de Literatura. ¡Enhorabuena! El poeta chilleano ha tenido la virtud de hacer graciosa y liviana nuestra poesía: de sacarla del senambulismo trágico, del conceptualismo de algunos filósofos. El mundo cotidiano con sus palabras ordinarias pero también con su gracia tensa, propia de la vida que se está jugando, es llevado por Parra a los niveles poéticos y su proeza consiste en que el universo de poesía no se le viene abajo. A pesar de que asocia palabras comunes y hasta el movimiento, el sentido del hombre cotidiano en su caminar, a veces absurdo. La emoción de esta poesía surge del sarcasmo, de la disolución de las tensiones emocionantes que por el hecho de disolverse no dejan de ser tales. El hombre camina guiado por el dolor horrendo de que se está muriendo su madre, pero en el trayecto la hechicería sin aspavientos de la vida simple y diaria, le tienta. T. S. Elliot muestra zonas de su poesía mantenidas en la misma destreza, también el simbolista francés Laforgue, maestro del "poema conversación", y John Donne, metafísico inglés deliberadamente antilírico, o bien J. Alfred Prufrock, autor de esta "canción de amor": "Yo envejeceré, envejeceré.../ Me arremangaré los pantalones./ ¿Peinaré mis cabellos sobre la nuca? ¿Osaré comer un melocotón?/ Voy a ponerme un pantalón blanco y pasearé por la playa./ He escuchado, uno a uno, cantar a las sirenas./ Yo no creo que ellas cantarán por mí".
La cita que demuestra los parentescos foráneos del poeta chilleano, deseoso como Elliot de "purgar la poesía de las colgaduras líricas de la época", no disminuye el valor original de Parra, explicando mejor el por qué de su arrebatador desplazamiento. Parra como Elliot deja atrás a nuestros neo románticos, a la dura religiosidad de Gabriela Mistral, al subterráneo novelar de Neruda y también al humorismo funerario de De Rokha, que daba la pinta de su devorante personalidad.
Este hallazgo de poesía y gracia popular que viene a ser Parra, pudiera contener elementos muy genuinos de nuestro pueblo, tan auténticos que al llegar a los niveles artísticos, al simbolismo poético, producen la mágica relación. Recordamos un curso de poesía chilena en una escuela de invierno de Antofagasta. Leímos numerosos versos sin que la atmósfera convencional, de "profesor" frente a sus alumnos, se rompiera, hasta que la emoción se produjo con una de las estrofas de Parra. "Yo también soy de Chillán", me dijo un alumno, al oír aquello de: "Hace tiempo que estaba/ Escribiendo poemas espontáneos/ Y preparando chistes espontáneos/ Terminó la conversación/ Dentro de unos minutos/ Parto para Chillán en bicicleta./ No me quedo ni un día aquí/ Sólo estoy esperando que se me sequen un poco las plumas".
Es fácil advertir cómo el universo poético que hemos advertido, la asociación sorpresiva de palabras en busca del difícil mundo verbal nuevo, se mueven dentro de un prosaísmo pesado que se alza lo suficiente con la alusión a "las plumas" que para el exégeta religioso de Parra, el clérigo Ignacio Valente, pueden ser las alas del ángel de la rebeldía. El infatigable arte poético, original por lo mismo que no es alambicado, ha sido evidente, no sólo en las zonas jóvenes de nuestra poesía, también en algunos vates maduros, nacidos con Baudelaire y llevados por la corriente del humor pedagógico algo muy positivo si el maestro se ríe, sin egolatría, de sí mismo. Pero no se crea que la propuesta oficial de Parra, a la Academia Sueca de la Lengua para que sea laureado con el Premio Nobel de Literatura, es una quimera. En Suecia existen poetas que admiran la singularidad desenfadada de Parra; también en la rubia Albión. Ellos contrarrestan la socarronería propia de nuestros compatriotas capaces de murmurar: "Qué va a merecer el Nobel, si es vecino mío, sabe al mismo microbio que yo..."

LUIS MERINO REYES

Punto Final N° 482 20/10/2000 589869

Nicanor Parra en la mira del Nobel [artículo] Luis Merino Reyes

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicanor Parra en la mira del Nobel [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile